

AMÉRICA NUESTRA NARRATIVA EN ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Julio Rangel

Como quiera que se entienda una antología —una orografía irregular capturada desde cierto ángulo para ofrecer una visión de conjunto; una colección selectiva para probar una tesis; un estado de ánimo; una cristalización inestable que desbordará sus confines hasta hacer de cada voz un cauce independiente— metódica o caprichosa, arriesgada o conservadora, se hace un lugar en nuestra imaginación como un cuerpo ensamblado de manera orgánica (cuando eficaz) para ayudarnos a entender un fenómeno, una generación, una realidad histórica.

Realidad histórica de suyo interesante esta cohabitación de lenguas en la metrópoli del nuevo milenio. La presión de una economía transnacional que, para alcanzar su máximo grado de provecho, debe basar su industrialización en la mano de obra barata. La política: persecución, hambre, marginación. La fuerza de los centros gravitacionales de la cultura y la academia. La economía y la política como esferas abstractas que se intersectan en el espacio del individuo, que encarnan en casos muy concretos: la historia íntima, visceral, que se busca a sí misma en la forma arquetípica de una narración: historia e Historia se entretejen de manera inmejorable en la ficción. El flujo migratorio, pues, como uno de los grandes temas de nuestro tiempo.

Desde hace algunos años nos preguntamos por la nueva literatura escrita en español en Estados Unidos. Tenemos varios y muy buenos ejemplos aislados en revistas y libros. Hay incluso editoriales dedicadas a la divulgación de estos autores. Pero intuimos que hay mucho más, que los millones de latinoamericanos atraídos a la mayor economía mundial deberían estar generando un movimiento, alguna obra definitiva.

A la caza de esa obra, o al menos a la búsqueda de un “parte meteorológico” que nos ubique, se han lanzado editores y estudiosos de las letras, y cada tanto descuellan antologías. Una de las más notorias fue *Se habla español* (2000), que proponía un friso de la vida estadounidense vista por 36 escritores latinoamericanos. Dicha antología, sin embargo, resultó limitada (a pesar de algunos cuentos muy buenos) dado que su visión difícilmente salía del campus universitario o del *mall*, es decir, salvo escasos



ejemplos, era la perspectiva del visitante, más que la del residente, y muchas de sus voces estaban centradas en la fascinación o crítica hacia las mitologías pop y los elementos que moldearon el imaginario occidental del siglo XX. Esto no descalifica una narrativa: la inmersión del narrador en una cultura ajena es validada por motivos literarios, no sociológicos. Pero la mencionada antología se enfocaba en un punto de mira, y nos dejaba con una curiosidad aún mayor por aprehender la experiencia desde adentro, desde la inocultable marea demográfica de hispanohablantes que viven dicha condición cada día.

La migración como condición existencial que define e impregna una manera de ver y habitar el mundo no es nueva, pero sí es por excelencia contemporánea. *América Nuestra, Antología de narrativa en español en Estados Unidos* (2012), reúne a 18 narradores que escriben desde la inmersión en esa condición existencial y social. El libro, antologado por los escritores Fernando Olszanski y José Castro Urioste, incluye un prólogo del segundo que favorece la perspectiva histórica, la amplitud de foco que ayuda a situar los textos, todos de escritores contemporáneos, que escriben desde la inmediatez del presente. En el citado prólogo, Castro Urioste traza una línea cronológica que se remonta a las incursiones de Juan de Oñate en lo que hoy es Nuevo México para explicar que la expresión literaria en español en los Estados Unidos es de suyo antigua, y que la frontera geográfica es mucho más porosa en términos de tránsito cultural. Desde el Tratado de Guadalupe-Hidalgo



que forzó a México a ceder la mitad de su territorio — momento en el cual, escribe Castro Urioste, “el español pierde su posición de lengua dominante y se transforma en la lengua de la resistencia cultural”— el español ha pervivido como el idioma de la periferia.

América Nuestra sostiene que la literatura en español ha sido abundante desde los primeros asentamientos hispanos en Nuevo México, y que desde la segunda mitad del siglo XIX se la ha mantenido al margen en este país. Aún en nuestros días, con la creciente demanda de una literatura que refleje la vivencia hispana en los Estados Unidos, los mismos departamentos de Latino Studies, dice el prólogo, han privilegiado la producción literaria latina en inglés.

El nombre de la antología, *América Nuestra*, invierte el título de un conocido texto de José Martí, “Nuestra América”. La inversión funciona a dos niveles. El adjetivo se revela como una imagen elocuente de apropiación, en tanto el sustantivo tiene una doble resonancia: América el continente y América el país, como por una alevosa metonimia se conoce a los Estados Unidos. El título sugiere una apropiación cultural que, más allá de la paranoia nativista, ofrece una inserción en el esquema multiétnico de un país. Los textos coexisten en su diversidad de tonos narrativos, que van del registro humorístico al intimista, con sus vasos comunicantes al entorno. Mis favoritos son “El mercado transformista”, de Roberto Fernández, donde el hábil manejo del detalle y la exuberancia verbal tejen un consistente microcosmos a la vez que un aparato narrativo juguetón e impredecible; y “Valiant Acapulco” que en una lúdica fusión de lo coloquial y lo literario propone un fresco e imaginativo *slice of life*.

Existen también los cuentos que funden la densidad psicológica con la descripción del entorno, como

“Malvenida, mamá”, de Teresa Dovalpage, donde una clásica historia de resentimiento filial, la fatal cadena de generaciones, se corresponde con un espacio geográfico de manera casi simétrica (el incendio de los bosques, las cenizas de la atmósfera a donde irán a fundirse las cenizas de la madre). Está por supuesto el énfasis en lo anecdótico, que abre una ventana al estudio de costumbres. Pero, sobre todo, los cuentos hablan desde la inmensa fractura emocional que supone la experiencia de vivir en una cultura y una lengua diferentes: en “Australia”, de Miguel Gomes, se narra minuciosamente el desgarrón de la diáspora familiar. Los cuentos de este libro atrapan esa tensión entre el mundo interior —las nociones de pertenencia y enraizamiento—, y una geografía exterior que se impone como un estado de ánimo, o como un vigoroso paisaje de repeticiones.

El libro se ha ido abriendo paso, y recientemente fue reconocido con el segundo lugar en el International Book Award en la categoría *best popular fiction* en español/bilingüe. Como lo explica el final del prólogo, esta antología “...pretende no sólo dar cuenta de la diversidad y riqueza literaria que se viene desarrollando en nuestra lengua en este país, sino que también se pueda estar intentando —aunque sea con un granito de arena— dar cuenta de la formación de una identidad latina”. Visto en conjunto, *América Nuestra* ofrece un prisma narrativo que desde el humor, la nostalgia, la observación social y política, levanta sus fragmentos para ofrecer esa abigarrada muestra de contradicciones que conforman la vida diaria del más grande grupo “minoritario” en los Estados Unidos. ■

Julio Rangel. Escritor mexicano residente en Chicago, EUA. Se dedica a la docencia y el periodismo. Forma parte del consejo editorial de la revista *Contratiempo*. Ha publicado en la antología de poesía *La densidad del aire* (1999), editado por la UNAM en su colección *El ala del tigre*.